

Una palabra común entre nosotros y vosotros

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Los musulmanes y los cristianos forman juntos más de la mitad de la población mundial. Sin paz y justicia entre estas dos comunidades religiosas no puede haber una paz significativa en el mundo. El futuro del mundo depende de la paz entre musulmanes y cristianos.

La base para esta paz y comprensión ya existe. Hace parte de los principios verdaderamente fundamentales de ambos credos: el amor por el único Dios y el amor por el prójimo. Estos principios se encuentran reafirmados una y otra vez en los textos sagrados del Islam y del cristianismo. Así, la Unidad de Dios, la necesidad de amarlo y la necesidad de amar al prójimo son así el terreno común entre el Islam y el cristianismo. Los que siguen son algunos ejemplos:

Sobre la unidad de Dios, Dios dice en el Sagrado Corán: “Di: Él es Dios, el Uno / Dios, suficiente a Sí mismo” (Al-Ikhlás, Sura de la sinceridad 112, 1-2).

Sobre la necesidad del amor de Dios, Dios dice en el Sagrado Corán: “Así invoca el nombre de tu Señor y se devoto a Él con una devoción total” (Al-Muzzammil, Sura del envuelto en el manto 73, 8).

Sobre la necesidad del amor por el prójimo, el profeta Muhammad (venga sobre él la paz y la bendición divina) dijo: “Ninguno de vosotros tiene fe hasta que no ama por el prójimo lo que ama por sí mismo”.

El Nuevo Testamento, Jesucristo (sobre él la paz) dijo: “Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno, y tú amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Y el segundo es este: Tú amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos” (Marco 12, 29-31).

En el Sagrado Corán, Dios Altísimo ordena a los musulmanes transmitir el siguiente reclamo a los cristianos (y judíos – la Gente del Libro):

“Di: ¡Oh, Gente del Libro! Venid a un acuerdo entre nosotros y vosotros: que no adoremos a otros sino a Dios, y no asociemos a Él cosa alguna, y que ninguno de nosotros escoja otro señor junto a Dios. Y si ellos no aceptan decid a ellos: Den testimonio de que somos aquellos que se han dado completamente a Él” (Aal ‘Imran, Sura de la familia de ‘Imran 3:64).

Las palabras: “no asociamos a Él cosa alguna” se refieren a la unidad de Dios y las palabras: “no adoramos a otro sino a Dios” son referidas a ser completamente devotos a Dios. Por lo tanto ellas se refieren todas al “primer y más grande mandamiento”. Según uno de los más antiguos y más

autorizados comentarios del Sagrado Corán, las palabras “ninguno de nosotros escoja otros señores junto a Dios” significan que “ninguno de nosotros debería obedecer a otros desobedeciendo a lo que Dios ha ordenado”. Esto se refiere al segundo mandamiento porque justicia y libertad de religión son aspectos centrales del amor al prójimo.

Así, en la obediencia al Sagrado Corán, como musulmanes, invitamos a los cristianos a encontrarse con nosotros sobre la base de lo que nos es común, que es también lo que hay de más esencial en nuestra fe y práctica: dos mandamientos de amor.